

Periodismo de investigación asistido por ordenador. Implicaciones en el futuro

LUIS BUCETA FACORRO, MARGARET H. DE FLEUR
y DOLORES HERNÁNDEZ ENCISO

Universidad Complutense, Universidad de Syracuse
y Universidad Complutense

ANTECEDENTES

Los avances tecnológicos en las sociedades occidentales producen dos secuelas importantes. Una consiste en el incremento del uso de los archivos informatizados por parte de los gobiernos. El almacenamiento de archivos en ordenadores y cintas magnéticas tienen una tasa de crecimiento extraordinaria, especialmente en occidente. Dentro de diez años escasos, serán pocos los organismos estatales occidentales que mantengan sus aparatosos, abultados y caros archivos impresos. La otra secuela consiste en la dificultad que este desarrollo del almacenamiento informativo supone para los periodistas que consideran que su papel debe ser el de «perro guardián» ante las acciones que adopta el gobierno. En las sociedades donde la prensa ha podido desempeñar su papel de cuarto poder, la labor periodística ha logrado que los gobiernos asumieran más responsabilidad por sus acciones de cara al pueblo que sirven. Algunos periodistas han llevado a cabo investigaciones cuyos resultados sacaron a la luz pruebas de actividades indebidas. Esto abarca desde la ineficacia y la falta de celo en las acciones de los propios organismos, hasta la corrupción y el comportamiento ilegal por parte de los representantes del gobierno. Este tipo de periodismo de investigación representa el papel que más honra confiere a la prensa en una sociedad democrática.

Antes, los periodistas de investigación podían obtener datos por dos medios distintos: el primero a través de las archiconocidas y tradicionales fuentes

lidedignas, por ejemplo, una persona que ha tenido acceso a información reservada sobre alguna actividad y que está dispuesta a revelar esta información al reportero. El segundo son las pruebas «documentales», que de alguna forma salieron de los archivos de papel de algún organismo y llegaron a manos del periodista.

La historia del periodismo de investigación ofrece muchos ejemplos de importantes descubrimientos hechos por reporteros que utilizan estas técnicas: y descubrimos que más tarde fueron publicados. En muchos casos, dichos informes han sacado a la luz la incompetencia o el comportamiento ilegal de algunas personas, culminando en la destitución de éstas de sus cargos y en la elaboración de nueva legislación. Uno de los ejemplos más representativos en los últimos años fue el de las revelaciones del caso «Watergate» hechas por *The Washington Post* que finalmente culminaron en la dimisión del Presidente de los Estados Unidos.

La tendencia a dejar de usar los archivos tradicionales constituye una desventaja para los reporteros de investigación, ya que puede significar que no tengan acceso de hecho a la información generada por los organismos estatales. Con la informatización de los documentos, ya no será posible examinarlos sin antes haber conseguido una cinta magnética donde éstos se hallan archivados y pasar luego por un masivo laberinto electrónico. Mientras esta situación supone un problema para la prensa que posee conocimiento en el manejo de ordenadores, un reportero que carece de los sofisticados conocimientos de informática se encontrará «sin clave» y no dispondrá de medios para estudiar los archivos de un organismo público.

Hay que señalar, sin embargo, el lado positivo para aquellos periodistas que desarrollan los conocimientos necesarios y que tendrán la oportunidad de estudiar los logros de un organismo o institución hasta niveles que antes hubiera sido imposible. Al cabo de los años, el archivo completo de este tipo de organismo estará guardado en cintas de ordenador. Al someterlos a un análisis minucioso pueden identificarse ciertas tendencias que se han ido produciendo en el tiempo y hacer varios tipos de comparaciones bien sea entre los subgrupos de un organismo, entre la versión de sus responsables de lo que éstos han logrado y la de los hechos, que viene reflejada en los archivos. Así pues, al estar todos sus archivos completamente informatizados, no pueden guardar muchos secretos. Aún cuando muchos han sido seleccionados, de forma sistemática, para ser borrados, es una clara indicación de que alguien intenta esconder algo al público. Esto en sí podría ser tema de una investigación.

El uso de los ordenadores por parte de los periodistas se incrementa rápidamente. Es bien conocida la manera en que los periodistas emplean los ordenadores con el propósito de acumular datos para sus artículos. Por ejemplo, muchos utilizan empresas de servicios que ofrecen «on line data» —bases de datos en línea— de los cuales pueden obtener antecedentes para usar en sus reportajes. Estas fuentes son especialmente útiles para los periodistas que escriben sobre coyunturas financieras, medicina, descubrimientos científicos y otros temas sobre los que existen grandes caudales de información. Ahora hay más de 4.000 «bases de datos» disponibles a través de agentes comerciales que ofrecen fácil acceso a este tipo de información mediante una suscripción o pagando un precio

por hora. Sin duda, el uso de este tipo de bancos de datos seguirá creciendo en los años futuros.

El campo del periodismo de investigación se perfila de forma distinta. En este campo el uso de ordenadores de la manera que hemos descrito está todavía en su infancia. En los últimos años se han dado en USA unos ejemplos extraordinarios de exámenes detallados que la prensa ha recogido sobre el nivel de eficacia de los organismos públicos. Se han traído a la luz, por análisis de ordenadores, descubrimientos de casos de infracciones que ha llevado al procesamiento de funcionarios públicos y también a la promulgación de nuevas normas jurídicas para ciertas actividades y organismos. Aunque no se hubiera descubierto ninguna falta en las altas esferas, dichos análisis pueden servir para delatar la existencia de situaciones de las que el público debe estar informado. Así han surgido reportajes sobre la inadecuada distribución de los servicios médicos, de cómo a ciertas clases de ciudadanos les es negada la oportunidad de conseguir una hipoteca, de un proceder errático por parte de algunos fiscales federales, de procedimientos inadecuados empleados en la selección de conductores de medios de transporte escolar y mucho más. Aunque estos tipos de análisis son muy complejos y muchos requieren un ordenador muy potente, además de personal con los conocimientos necesarios para llevar la investigación, el periodismo asistido por ordenador no es una moda pasajera. La cuestión no es si llegará a cobrar importancia, sino con qué velocidad se producirán los cambios.

DOS EJEMPLOS DE PERIODISMO ASISTIDO POR ORDENADOR

Para ilustrar los procesos y las ventajas del periodismo asistido por ordenador, se puede ofrecer un resumen de dos ejemplos bastante diferentes. Ambos casos proceden de recientes esfuerzos en periodismo llevados a cabo en los Estados Unidos. Uno de ellos es un proyecto relativamente pequeño realizado por un periódico en el cual se recabó la información procedente de un banco de datos con una capacidad de memoria reducida, para un reportaje de ámbito local. El otro es un análisis más complejo de una enorme base de datos de archivos computerizados procedente de un organismo estatal.

Este análisis se efectuó por un grupo universitario y los resultados puestos a disposición de algunos periódicos nacionales. Posteriormente, los periódicos prepararon reportajes relevantes en sus comunidades a partir de la información aportada. Estos dos ejemplos ilustran bastante bien dos maneras muy distintas de la utilización de ordenadores en el periodismo de investigación. Uno es un esfuerzo a pequeña escala hecho a nivel local. El otro es un amplio y complejo análisis de archivos nacionales para grandes periódicos.

El primer ejemplo se refiere a un incidente ocurrido al este de los Estados Unidos, en el estado de Rhode Island. A Elliot Jaspín y María Johnson, periodistas de investigación para el *Providence Journal*, conocido periódico de la zona, se les encargó por su redactor jefe cubrir el reportaje sobre una reciente tragedia acaecida en este estado. En pocos meses, tres niñas pequeñas habían fallecido en distintos accidentes sufridos por los autocares de transporte escolar

en el que viajaban. El público estaba preocupado por la seguridad de los autocares de transporte escolar. A Jaspin se le propuso que usara el ordenador del periódico para ver si al hacer análisis de los datos era posible descubrir algo de importancia sobre los conductores de autocares.

El primer paso fue el de obtener un listado de todos los conductores del Departamento de Transporte del estado de Rhode Island. No fue tarea fácil. Los funcionarios se resistieron en un principio a ceder la lista de los nombres. Según una ley estatal estaba prohibido que cualquier persona con antecedentes de infracciones de tráfico ejerciera como conductor de transporte escolar. Cada uno de los candidatos tenía que ser seleccionado y obtener el visto bueno dado por el Jefe de Policía en cada una de las comunidades en las que el conductor trabajara.

Jaspin sospechaba que alguno de los conductores pudiera tener antecedentes por infracciones de tráfico, lo que le impulsó a meter los nombres, aproximadamente 700, de los conductores en el ordenador del periódico. A continuación, consiguió la cinta de ordenador con todas las infracciones de tráfico que habían pasado por los tribunales en años recientes. Tras un sencillo procedimiento informático de búsqueda de datos afines, pudo determinar si alguno de los conductores de autocares de transporte escolar había incurrido en infracciones de tráfico de carácter grave.

¡De repente el informe se volvió muy interesante! El ordenador sacó una lista de conductores con numerosas infracciones de tráfico. Entre los 700 conductores, había alrededor de dos docenas verdaderamente peligrosos. De hecho, algunos conducían con carnets que les habían sido retirados, e incluso otros sin carnet alguno. Muchos habían sido multados por exceso de velocidad, por conducir bajo la influencia del alcohol, y otras infracciones. Con esta información entrevistaron sistemáticamente a los Jefes de Policía que habían dado el visto bueno a cada uno de estos conductores y que, evidentemente, no los seleccionaron con cuidado con lo que expusieron a los niños a situaciones de riesgo.

Los reporteros decidieron ir más lejos. Consiguieron las cintas de los tribunales penales del estado para ver si alguno de los conductores había cometido delitos más graves. A través de los archivos electrónicos y después de muchas dificultades, lograron identificar a un número de conductores a los que efectivamente se les había declarado culpables de delitos graves, entre ellos de tráfico de drogas.

Los periodistas efectuaron un seguimiento del análisis con las tradicionales técnicas del periodismo. Los conductores con antecedentes penales y de infracciones de tráfico fueron entrevistados al igual que los oficiales que habían permitido la incorporación de los conductores sin haber hecho una selección adecuada. La información resultante, además de crear una situación polémica, suscitó gran interés en el público. En todo caso originó un cambio radical en los requisitos legales para la selección y contratación de los conductores de autocares de transporte escolar. Huelga, decir que los individuos con infracciones de tráfico y antecedentes penales dejaron de ser conductores de autocares de transporte escolar.

El segundo ejemplo, de ámbito nacional, es bastante más complejo. Repre-

senta una estrategia diferente para poner la información almacenada en cintas de ordenador a disposición de los reporteros de investigación. Susan Long, catedrática, y David Burnam, un conocido reportero de investigación, han fundado una pequeña organización denominada TRAC (Transactional Records Access Clearinghouse) en la Universidad de Syracuse del estado de Nueva York. Desde allí tienen acceso a la más rápida y potente computadora fabricada por IBM, concretamente el modelo IBM-3090. El propósito de la organización es el de obtener los archivos informatizados de las grandes agencias del Gobierno de los Estados Unidos. Las cintas (que pueden llegar a almacenar millones de archivos) pueden ser analizadas en un «super ordenador» grande y rápido. Este tipo de trabajo supera con mucho la capacidad de la mayoría de los periódicos, que carecen tanto de un ordenador tan potente, como de los expertos técnicos necesarios para ejecutar los análisis.

El primer proyecto fue el análisis de los archivos computerizados del sistema de los Tribunales Federales los Estados Unidos. Estos incluían los 92 Distritos Jurídicos Federales. Valiéndose de la Ley de Libertad de Información (Freedom of Information Act), se obtuvieron las cintas donde se archivaban todas las causas penales, civiles y apelaciones presentadas entre los años 1970 y 1987. La cantidad de información que esto suponía era realmente masiva, e incluía más de cinco millones de juicios y otras actas desarrolladas a lo largo de estos años.

A partir de esta información, Margaret De Fleur diseñó las estrategias y ejecutó el análisis por ordenador para el primer proyecto. Esto supuso unos seis meses de trabajo continuo en el ordenador. Primero había que comprobar cuan completos y precisos eran los archivos. Sobre la marcha se corrigieron muchos problemas observados en esta primera fase. Después había que transformar los datos en bruto en información con un formato compatible con el sistema operativo de estadísticas (statistical software a SAS) diseñado para uso en el ordenador central. Finalmente, había que desarrollar un plan respecto de las tendencias, contrastes y comparaciones que integrarían el enfoque del análisis.

El primer paso de De Fleur, en un esfuerzo por limitar el proyecto a un tamaño manejable, fue el de centrarse en los archivos de los principales fiscales federales a cargo de los 11 Distritos Jurídicos en las grandes ciudades de los Estados Unidos. El propósito consistía en comprobar sus actas para averiguar si se aplicaba la ley de manera uniforme, estudiar las tendencias en el procesamiento en distintos tipos de casos de delitos criminales, así como examinar la manera en que se llevaban las acciones civiles en nombre de los Estados Unidos.

Para seleccionar los distritos y fiscales que iban analizarse, consiguieron datos de todos los censos llevados a cabo en cada uno de los 92 Distritos Jurídicos. Utilizaron sendas versiones de un procedimiento de estadística multivariado (análisis de agrupaciones o «clusters») y seleccionaron los 11 distritos que más se parecían, en términos de varias docenas de variables de población del entorno social y económico. Se incluían Distritos Jurídicos en ciudades como Nueva York, Boston, Baltimore, Los Angeles, San Francisco, etcétera.

Se preparó un informe de 200 páginas en el que se reflejaba la actuación de cada uno de estos fiscales. Los datos indicaban que el número de acusados en causas criminales y los tipos de delitos criminales a los que se daba un trato

prioritario, variaban muchísimo entre estos distritos, también revelaban grandes variaciones en distintos casos civiles. El análisis probó que el número de causas criminales llevadas a juicio en estos 11 distritos y en todos los Estados Unidos, había descendido significativamente durante los últimos ocho años. Esto apunta a un incremento en el uso de acuerdos previos para resolver los casos antes de llegar a juicio. Además también salieron a la luz muchas tendencias erráticas entre distritos, a pesar del principio existente de que la ley ha de aplicarse por igual y de manera uniforme.

Puesto que nunca se había efectuado un examen sistemático en los archivos de los Fiscales de los Estados Unidos, el informe recibió mucha atención en los periódicos de las grandes ciudades a los que se les facilitó. TRAC no escribió los artículos. Se limitó a facilitar a los periodistas de distintas partes del país, una información detallada y veraz. Por primera vez los reporteros pudieron entrevistar a los Fiscales Federales de su zona y pedir explicaciones sobre las tendencias descubiertas en el informe.

La oficina del Fiscal General de los Estados Unidos denunció el informe. No le gustó las implicaciones negativas de los descubrimientos. De hecho, se intentó desvirtuar las estadísticas que TRAC había facilitado a los periódicos. No se logró ese propósito porque la información original utilizada por De Fleur había sido preparada por los Tribunales de los Estados Unidos y era correcta.

Así que, estos dos ejemplos representan muy distintas maneras de hacer periodismo de investigación asistido por ordenador. Los periódicos locales pueden desarrollar proyectos más pequeños con equipos limitados y conocimientos básicos. Claro está que el análisis de conjuntos de archivos verdaderamente masivos supera los recursos y conocimientos técnicos de éstos. Sin embargo, es importante analizar estas bases de datos a gran escala, si la función de «perros guardianes» ha de ser desempeñada por la prensa. La existencia de grupos especiales como TRAC es una manera de lograr esto.

LA NATURALEZA DEL PERIODISMO DE INVESTIGACION EN EL FUTURO

Los hechos que hemos comentado antes supondrán nuevos retos para el campo del periodismo de investigación, aunque siempre existirá la necesidad de entrevistar a las fuentes de información, de efectuar una implacable recopilación de documentación impresa (si existiera), de agrupar todos los datos relevantes, de reflexionar sobre ellos y de una preparación de estas revelaciones, hecha con imaginación, para ofrecer la información al público. Sin embargo, con las transformaciones técnicas en la forma de archivar los datos, el ordenador ocupará un puesto cada vez más importante entre las herramientas del periodismo de investigación. Dicho de otra manera, habrá una necesidad creciente e ineludible de que los periodistas desarrollen conocimientos relacionados con varias actividades concurrentes en el examen de la información electrónica.

Estas actividades incluyen lo siguiente:

1. Cómo obtener los archivos computerizados de las agencias del gobierno que los producen. Esto puede ser tarea difícil si no existe una ley que proteja

la libertad de información lo que obligaría a las agencias a poner sus archivos a la disposición de quienes quieran examinarlos.

2. Cómo transformar la información «en bruto» de las cintas de ordenador en formas que pueden ser empleadas con distintos tipos de programas de sistemas (software) para su análisis cuantitativo y estadístico.
3. Cómo efectuar lecturas rápidas de ordenador que den información sobre tendencias, comparaciones y otros tipos de información necesaria para revelar las pautas marcadas por una agencia en particular.
4. Cómo preparar reportajes basados en la relativamente compleja información aprendida de los análisis por ordenador de manera que el público los entienda sin dificultad.

A medida que crece en importancia el avance electrónico de los datos archivados como parte del periodismo de investigación, tendrán que ocurrir dos cambios adicionales: uno de ellos es que los periodistas del futuro tengan que recibir la formación universitaria que les capacite para entender esta forma de ejercer su profesión. El otro es que los reporteros que actualmente trabajan como periodistas, tengan que reciclarse y poner sus conocimientos al día.

Tanto los periodistas futuros como los actuales tendrán necesidad de algunos conocimientos básicos de ordenadores, aunque nunca lleguen a estar plenamente formados como especialistas en informática. También será necesario que entiendan las técnicas básicas del análisis de estadísticas. El examen de archivos es un proceso esencialmente de análisis de estadísticas, estudio de tendencias centrales, proporciones, porcentajes, variabilidad, correlaciones e incluso, el sentido de la estadística a efectuar de probabilidad.

Esto significa que, al entrar en el siglo XXI, redactores jefe y directores de información tendrán que ser capaces de utilizar más que un simple procesador de textos de mesa. Tendrán que entender lo básico de las estadísticas y los paquetes sistemas operativos relacionados, cómo se establece contacto con servicios en línea o «on line» y cómo se diferencian los ordenadores centrales de los ordenadores personales. Para aportar estos conocimientos, nuevos cursos y sesiones de formación profesional tendrán que desarrollarse y ofrecerse en las escuelas y universidades. Ya no será posible formar especialistas en periodismo con los métodos que la profesión empleaba en el siglo XIX y esperar que éstos funcionen adecuadamente en el siglo XX.

Mientras el enfoque de este trabajo ha sido el periodismo de investigación y cómo el empleo de ordenadores puede, en algunos casos, hacer que este tipo de esfuerzo sea muchos más eficaz, en realidad existe un gran número de maneras relacionadas que tendrá que ofrecer la formación en el uso de ordenadores en años futuros. Hace sólo una década, la mayoría de los periodistas se hubiera reído de esta idea, pero dicha actitud se está convirtiendo rápidamente en algo pasado. Por ejemplo, la mayoría de los periodistas ya están familiarizados con el proceso de textos básicos. Quizá sean capaces de utilizar una simple hoja de cálculo. Todavía son menos los que hayan explorado el uso del sistema operativo de autoedición que está cobrando gran importancia en la producción de pequeños periódicos y boletines dentro de las grandes organizaciones. Los diseños apoyados por ordenador para impresos es otra área. Ya hemos hablado del uso de las fuentes de información «on line». Así que ya existe un campo creciente

de aplicaciones del ordenador al periodismo, un campo que se hace cada vez más sofisticado a medida que aumenta el ritmo de nuestra conversión en una sociedad «basada en la información». Las escuelas y universidades que hacen caso omiso a estas tendencias pronto se encontrarán en una situación de atraso insuperable.

Actualmente en las escuelas de periodismo en Estados Unidos se desarrollan distintos tipos de cursos para lograr un mayor nivel de sofisticación informática de los futuros reporteros, periodistas de televisión y directores de los programas de información. Aunque las universidades europeas puedan tener necesidades distintas, estos cursos aportan un punto de partida para un diálogo sobre la forma que dichas instituciones pueden asumir mejor el reto de los cambios tecnológicos que nos acontecen.

Ofrecemos un resumen de cuatro de los distintos cursos que ahora se imparten en las más importantes escuelas de los Estados Unidos.

1. *Aplicaciones del sistema operativo en el periodismo*

Los estudiantes en este curso aprenden a utilizar varios tipos distintos de sistema operativo que se emplean en la preparación de informes periodísticos y artículos para revistas. También reciben una introducción para utilizar hojas de cálculo. Finalmente, los programas de «autoedición» utilizan complicados paquetes de sistemas operativos y ordenadores personales para producir boletines y pequeños periódicos.

2. *Búsqueda «on line» de fuentes de información informatizada*

Aquí los alumnos aprenden a utilizar los sistemas operativos y de transmisión que pueden emplear para establecer contacto con muchos tipos de bases de datos que permiten compilar información para noticias y artículos de revistas sobre temas específicos. Existen miles de bases de datos con numerosos agentes comerciales ofreciendo acceso a los mismos. La mayoría tienen tarifas especiales para los centros de formación y las escuelas enseñan a sus alumnos como utilizar sus servicios.

3. *Procedimientos cuantitativos para periodistas*

En este curso los alumnos aprenden algunas estadísticas básicas que normalmente se emplean en la preparación de artículos que contienen datos numéricos. Usan ordenadores personales para el cálculo de porcentajes, medias, tendencias, índices de variabilidad y coeficientes básicos de asociación. También aprenden a emplear gráficos para así comunicar los resultados de sus informes cuantitativos al público.

4. *El periodismo de investigación asistido por ordenador*

En este curso los alumnos aprenden cómo conseguir transformar y analizar las cintas de datos que contienen los archivos preparados por las agencias oficiales. Utilizan distintos tipos de sistema operativos, algunos para ordenadores personales, otros para ordenadores centrales, con el fin de hacer análisis de archivos públicos en la preparación de informes periodísticos. Emplean los conocimientos cuantitativos que han adquirido en el curso tres, que hemos descrito antes, y los mismos archivos de las agencias para estudiar datos reales y escribir informes periodísticos sobre los descubiertos.

Para los periodistas que ya ejercen es necesario ofrecer otro tipo de formación. En base a los cursos que hemos descrito se podrían crear talleres (workshops)

de menos duración. Conforme se producen cambios técnicos se tendrá necesidad de adquirir un mayor conocimiento de cómo las agencias del gobierno llevan sus archivos, cuáles son los obstáculos con que se enfrentan al intentar hacerse con los archivos de las agencias, qué tipo de estrategias, técnicas y métodos han de emplearse para hacer que los archivos cedan sus secretos. Esto implica distintos tipos de «workshops», seminarios y servicios de formación para los periodistas en activo.

No está nada claro quién debe ofrecer este tipo de formación de reciclaje, ni cómo debe financiarse. Ciertamente, los periódicos tienen un gran interés en poner su personal al día y en ayudarles a enfrentarse con éxito a los retos del futuro. Si no lo hacen, se encontrarán igualmente encerrados en un enfoque del periodismo de investigación propio del siglo XIX, mientras que han de defenderse en un mundo dinámico y cambiante técnicamente.

En general, todavía quedan muchos aspectos de estos cambios por estudiar. ¿Quién debe formar a quién?, ¿para hacer qué?. ¿Quién debe especializarse en qué área de la profesión y hasta qué punto?. Es más, ¿quién debe pagar los análisis de qué? Aunque estas preguntas son difíciles de contestar, hay algo que está muy claro: no se puede retener ni cancelar los cambios técnicos que hemos comentado. O los periodistas y los formadores de periodistas se hacen cargo de lo que ocurre y de cómo se presenta el futuro, o la más antigua y apreciada tradición de la prensa, su papel como cuarto poder, llegará a su fin. Salvo que se asuma la responsabilidad de hacer los cambios necesarios para poder enfrentarse con éxito a estos retos, existe el muy real peligro de que el «perro guardián», velador de los intereses del público, desaparezca de manera casi inadvertida en los primeros años del siglo XXI, o que sea domesticado mediante el control de la información. La garantía de una sociedad pluralista y participante exige evitar estas posibilidades negativas.